



**CONGRESO
IBEROAMERICANO**
DE CIENCIA, TECNOLOGÍA,
INNOVACIÓN Y EDUCACIÓN

BUENOS AIRES, ARGENTINA
12, 13 Y 14 DE NOVIEMBRE 2014

**CONGRESSO
IBERO-AMERICANO**
DE CIÊNCIA, TECNOLOGIA,
INOVAÇÃO E EDUCAÇÃO

BUENOS AIRES, ARGENTINA
12, 13 Y 14 DE NOVIEMBRO 2014

Las bibliotecas escolares: un asunto secundario. El rol de las bibliotecas en los alumnos de institutos de formación docente para la escuela media de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires

D'Agostino, M.

Las bibliotecas escolares: un asunto secundario. El rol de las bibliotecas en los alumnos de institutos de formación docente para la escuela media de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Mariana D'Agostino
Universidad de Buenos Aires
mdagostino@filo.uba.ar

Introducción

Los institutos de formación docente para la escuela secundaria tienen en la Argentina una larga tradición en la preparación de futuros profesores. Lugares ideales para la promoción de la lectura, hoy en día no poseen una política educativa concreta para el uso de la biblioteca institucional, así como tampoco existe en sus planes de estudio un delineamiento concreto para la formación del docente en cuanto al aprovechamiento de ese recurso didáctico. Una intensa labor de los institutos de formación docente para la escuela primaria (Bajour, 2007: 3) pierde su continuidad cuando se pasa al siguiente nivel. Las consecuencias de esta ausencia de directrices para el seguimiento de un camino se evidencian claramente en los hábitos lectores de los adolescentes que, más tarde, harán sus estudios terciarios.

Esta problemática observada ha sido el motor central de esta investigación en el marco de la *Diplomatura en Bibliotecas Escolares, Cultura Escrita y Sociedad en Red* (2011-2012) de la Universidad Autónoma de Buenos Aires, gracias a una beca de la Organización de Estados Iberoamericanos.

Anticiparse al futuro e intervenir en la formación de los futuros profesores de escuela media implica comprometerse con la continuidad de la formación lectora y esperar que estos alumnos (mañana docentes) puedan reflexionar sobre el uso de las bibliotecas escolares, potenciar sus posibilidades pedagógicas y delinear estrategias para construir desde la escuela mejores lectores para la sociedad del mañana.

1. El marco de esta investigación

La práctica a mejorar en este proyecto es la formación de estudiantes de profesorado (institutos de formación docente) de escuela secundaria en lo que hace a la optimización del uso de la biblioteca escolar, tema que no es tenido en cuenta en la currícula en terciarios y cuya falencia se evidencia, luego, en la práctica docente concreta de los futuros profesores, que no suelen usar en sus clases.

Este proyecto se enmarca en la materia Taller de Oralidad, Lectura y Escritura, el Instituto de Enseñanza Superior N°2 "Mariano Acosta" de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y Taller de Expresión Oral y Escrita del Instituto Superior del Profesorado "Dr. Joaquín V. González". Profesorado en Biología y en Inglés. Las estrategias para lograr los objetivos fueron las siguientes:

- En cuanto a las trayectorias formativas de estudiantes de profesorado, indagar y analizar las prácticas de uso de la biblioteca escolar que los alumnos tuvieron en sus escuelas secundarias.
- En cuanto al acceso a la lectura y a las prácticas de biblioteca, indagar el grado de uso

de la BE que tienen los alumnos de profesorado.

-Colaborar en la formación de futuros docentes, para que estos sean conscientes de la importancia de integrar las bibliotecas escolares en la práctica escolar de nivel secundario.

-Reflexionar con los alumnos del instituto de formación docente sobre las prácticas lectoras viables para propiciar el uso de la biblioteca escolar.

2. Propuesta metodológica. Indagación sobre los futuros profesores

2.1. Los encuestados

Para analizar distintas categorías sobre el uso de bibliotecas escolares, se administró un modelo de encuesta para completar por escrito a un total de 50 estudiantes. Se les presentó la encuesta como un trabajo práctico más en el marco de las asignaturas Taller de Oralidad, Lectura y Escritura (del Profesorado en Letras del Instituto de Enseñanza Superior N°2 “Mariano Acosta” y del Taller de Expresión Oral y Escrita del Instituto Superior del Profesorado “Dr. Joaquín V. González”. Profesorado en Biología y en Inglés. En total, entonces, se contemplaron tres cursos que son del primer año del plan de estudios.

Las características de cada grupo son diferentes. En los tres casos se trata de institutos de formación docente de gestión pública. En el caso del Profesorado en Letras para el nivel medio, se trata de uno de los tres profesorados en Letras que existen en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. El alumnado está compuesto por estudiantes que no tienen exactamente 18 años, sino que ha dado otros pasos antes de decidirse por el profesorado. Algunos, por ejemplo, han intentado estudiar en la Universidad de Buenos Aires y han dejado la carrera por no poder seguir el ritmo de estudios en una universidad pública. Otros han finalizado sus estudios en escuelas para adultos. Casi todos trabajan durante el día y cursan a la noche. Muchos son padres y madres de familia.

El perfil del estudiante es diferente en el Profesorado en Inglés del Instituto Superior del Profesorado “Dr. Joaquín V. González”, en su totalidad mujeres, todas tienen 18 años y, en general, provienen de escuelas bilingües o escuelas privadas con buen nivel de inglés. Ninguna de ellas trabaja, o sea, la dedicación al estudio es completa.

En la misma institución (Instituto Superior del Profesorado “Dr. Joaquín V. González”), el perfil del alumno de Biología es bastante diferente del de Inglés. En primer lugar, a diferencia de las alumnas de Inglés, los de Biología provienen del conurbano (provincia de Buenos Aires) y no de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (ex Capital Federal)

2. 2. La encuesta

La encuesta fue administrada en los tres cursos para realizar como un trabajo práctico más. Se les pidió especialmente sinceridad y no declamaciones ni respuestas “políticamente correctas”. Se les dio una semana de tiempo para responder y se solicitó que se exhibieran en las respuestas.

Presentamos aquí la encuesta con la justificación de cada ítem:

Encuesta

Alumno/a:

Institución:
Profesorado:

ANTES

Esta parte de la encuesta pretende relevar el uso de la biblioteca de la escuela secundaria de los alumnos de los institutos de formación docente. A pesar de ser establecida por la reglamentación nacional la existencia de bibliotecas no todas éstas escuelas secundarias contaban con biblioteca.

0. ¿A qué escuela(s) secundaria asististe?

En esta pregunta se apunta al tipo de gestión de la institución (pública, privada o religiosa). Cabe aclarar que en la Argentina, las escuelas religiosas poseen un subsidio importante del Estado que, en algunos casos, asciende al 70%, razón por la cual las cuotas son bajas y accesibles para una gran cantidad de población.

También, esta pregunta pretende obtener información sobre posibles trayectorias múltiples de los alumnos en la escuela secundaria, es decir, si fueron a más de una escuela. Sólo pocos entrevistado fueron a más de una escuela y elegí los datos de la biblioteca mejor descrita.

1. ¿Tenía(n) biblioteca?

Se supone que, para cumplir con las normativas vigentes, todas las escuelas secundarias deben contar con una biblioteca escolar, pero de todos modos se incluyó esta pregunta “por las dudas”, para testear si los alumnos acotaban algo más al “sí” o, en todo caso, para observar casos en los que no se cumpliera con la normativa. Efectivamente, hubo casos de esos.

2. ¿Cómo era(n) la(s) biblioteca(s)? Describe de la manera más detallada posible. Si lográs conseguir una foto, incorporala al trabajo práctico.

Aquí se pidió especialmente que se exhibieran y los resultados han sido, en ese sentido, auspiciosos, puesto hemos podido acceder, por medio de las descripciones, a un gran número de bibliotecas escolares de escuela secundaria habitadas por los alumnos de profesorado. Sin embargo, pocos alumnos han incorporado fotos (solo dos).

3. ¿Qué hacían usualmente en la biblioteca de la escuela? Hacé una lista de actividades. En el caso que hayan sido para una materia en especial, indicalo.

Esta pregunta también es especialmente útil porque nos permite hacernos una idea clara del uso concreto de la biblioteca en la institución y su peso simbólico. Este trabajo da cuenta precisamente de estos usos.

4. Elegí un momento que hayas pasado en la biblioteca y escribí una narración que lo cuente y describa detalladamente.

Aquí se insistió en que la respuesta fuera una narración y no una indicación simple. La intención fue captar el ambiente de trabajo en la biblioteca y observar la jerarquización de los momentos transcurridos allí. La información ofrecida a través de las narraciones ha resultado de lo más rica y con posibilidades de seguirse analizando en el futuro. Una línea de análisis d

AHORA

Esta parte de la encuesta pretende ahondar en el uso de la biblioteca del profesorado o de otras bibliotecas.

5. ¿Usás la biblioteca del profesorado? ¿Para qué? ¿Usás otra(s) biblioteca(s)? ¿Cuál y para qué?

Esta pregunta pretende concretizar el uso de las bibliotecas de los alumnos del profesorado. Reportan que las usan muy poco porque cuentan con fondos muy desactualizados y fundamentalmente las emplean para hacer tareas.

6. ¿Creés que las bibliotecas son útiles para estudiar? ¿Por qué?

Esta pregunta invita a la respuesta afirmativa, que no se dio en todos los casos y que dio lugar a justificaciones productivas para pensar el rol de la biblioteca en los profesorados

7. ¿Cómo sería tu biblioteca favorita?

Esta pregunta apela al deseo, al ideal, a lo que los alumnos verían como útil. En función de todas las falencias, críticas y ausencias que se podían detallar en las preguntas anteriores, este es el espacio para el pedido. Aquí, entonces, se pretendió acceder, en definitiva, a un modelo de biblioteca. Precisamente los elementos ofrecidos en las respuestas son los que guían la organización del análisis en este trabajo: rasgos del espacio, el bibliotecario y el fondo.

3. Resultados

3. 1. Disponibilidad: la existencia de la biblioteca en la escuela media

La declaración de la existencia o no de una biblioteca en la escuela a la que los alumnos asistieron parecería una cuestión de perogrullo. Sin embargo, observamos algunas acotaciones interesantes a esta afirmación:

¿Tenía(n) biblioteca?

Sí, pequeña.

Sí, han hecho reformas.

Sí, hace unos años hicieron reformas.

Tenía una biblioteca que estaba situada en la planta baja, al lado de rectoría y sala de profesores.

Sí, cuando entré, se inauguró una nueva.

No exactamente, sino un servicio de préstamo de libros a cargo de la preceptoría del colegio.

Tenían una especie de biblioteca, por así decirlo.

Sí, se encontraba en el primer subsuelo.

Era una pequeña biblioteca que no tenía más de 50 libros y estaba ubicada al lado de preceptoría.

Las demás respuestas a esta pregunta dieron como resultado, simplemente, "sí", o sea, la afirmación. En cambio, tal como era la intención inicial, algunas respuestas que

acotan información, actitudes, detalles, nos permiten prefigurar algunas problemáticas que ampliaremos a lo largo de este trabajo.

En primer lugar, observamos *a priori* algunas menciones a modificaciones edilicias, lo cual es una buena señal. Por otro lado, vemos algo que luego confirmaremos: es común que las bibliotecas estén cerca de preceptorías, cerca del control disciplinar. Luego, el tamaño de las bibliotecas no es el deseable. Por último, vemos que, en contra de todo reglamento, hay escuelas que no poseen bibliotecas escolares para la secundaria. Ampliemos, entonces, estas primeras impresiones.

Aunque las descripciones de algunas bibliotecas nos permiten representarnos espacios grandes e iluminados, muchas de las respuestas nos indican que la biblioteca es un recurso más de la escuela que debe ser controlado. Tal como señala Margaret Meek:

“El estado en que se encuentra la biblioteca de una escuela suele ser un indicador claro del compromiso de ésta para con la cultura escrita efectiva, el estudio independiente y colaborador y la promoción del aprendizaje a partir de una variedad de recursos.” (Meek, 2004: 253)

En este sentido, esos “estados de situación” permiten explorar las decisiones pedagógicas de cada institución referida.

3. 2. Disponibilidad: la organización del espacio. Simbologías.

Las respuestas a la pregunta 3 arrojaron resultados sumamente valiosos, que podemos organizar en función de determinados aspectos: 1) la ubicación concreta en el marco de la escuela; 2) el ambiente; 3) el bibliotecario; 4) el fondo; 5) la disponibilidad horaria.

3. 2. 1. La ubicación concreta en el marco de la escuela

Las encuestas arrojan la idea de que la biblioteca reportada por los entrevistados no ocupa un lugar central en el edificio que la alberga. En general, encontramos bibliotecas en subsuelos, pequeños entresijos, pasillos, al lado de la puerta de entrada de la escuela, en otro edificio, compartida con la primaria, como “depósito de libros”, como “oficina” del preceptor. Este lugar físico representa, también, un lugar simbólico, que transitaremos a lo largo de los resultados de este trabajo.

Por supuesto, hay bibliotecas que poseen una ubicación central en las instalaciones educativas, pero esas son las que pertenecen a colegios privados bilingües, reportadas por algunos de los alumnos del Profesorado en Inglés que, incluso, tomaron fotos, orgullosos del lugar en el que estudiaron. Aquí es donde vemos las diferencias entre los grupos de estudiantes de profesorado entrevistados y la aparente mayor valoración que asignan a la biblioteca en las instituciones de financiamiento privado destinadas a la enseñanza del inglés.

3. 2. 2. El ambiente

Las bibliotecas reportadas, en general, al ser lugares de paso, no poseen la ambientación adecuada para el estudio o la consulta. Esto se observa claramente cuando los alumnos describen su mobiliario, porque perciben que no suele haber lugar suficiente

para estudiar allí, porque están ubicadas en lugares ruidosos, porque no hay autonomía con respecto a la bibliotecaria que, en algunos casos, ven más como una autoridad. Muchos, también, destacan el desorden del fondo bibliográfico:

No existía distancia entre el escritorio de la bibliotecaria y el resto de los escritorios.

El espacio era muy pequeño (...) Estaba en un entrepiso a la calle, por eso el techo no era alto. Rescato el silencio, aunque se escuchaban los ruidos de la calle.

Ancho ventanal a la calle (era ruidosa), por esa calle transitan 12 líneas de colectivos.

Todo estaba siempre desordenado. Y no era posible quedarse en la biblioteca a estudiar porque no había mesas ni sillas. Eso sí, había mucha luz que iluminaba el pequeño espacio.

La biblioteca era más que nada una especie de depósito de libros, donde los profesores podían pedir material. Consistía en una habitación con estantes, mayormente con novelas, cuentitos y libros tipo manual en inglés, aunque también podían encontrarse casetes de películas y grabaciones, tanto de prácticas de “listenings” como narraciones de cuentos. Principalmente, era utilizada por las maestras de primaria, y no era muy frecuente que los alumnos pidieran prestados libros de la biblioteca, a menos que fuera un pedido de la profesora a un alumno en particular. Pero, muchas veces en esos casos la profesora se encargaba de pedir el libro que después prestaba al alumno.

Se trataba de un cuartito en un subsuelo ubicada al lado del salón de actos. Era un cuarto realmente chiquito, pero arrebatado de libros, los cuáles eran pocos debido a las dimensiones del lugar. Había dos bibliotequitas y una mesita, no era realmente para utilizarla como lugar de estudio, sino más bien para ir a buscar algún libro y nada más.

Solo había una mesa y una silla, por eso cuando teníamos que hacer un trabajo práctico solo se hacía de grupos en los cuales el número máximo sea 4, ya que no había espacio suficiente para muchas personas.

Al ser una biblioteca tan pequeña muchas veces hemos forrado cajas para guardar libros y ahorrar espacio.

El ambiente de la biblioteca funciona, ya veremos en el tema de las actividades, como un espacio en el que predomina el control:

Uno no podía ingresar en donde estaban las estanterías más grandes, se debía pasar por un mostrador y preguntar sobre el libro que se requería. La secretaria lo buscaba y te hacía llenar un formulario de seguridad.

Era una biblioteca armario con puertas cerradas bajo llave
(en poder de la directoria y el secretario).

Las complicaciones para acceder al material y los pasos burocráticos para acceder al libro son algunos de los elementos que aparecen en las encuestas. En esos casos, parecería que la bibliotecaria no estuviera “al servicio” del alumno, de la comunidad educativa, sino que se percibe al usuario como alguien que puede no devolver un libro, dañarlo, “tocar” el fondo. Esto se registra también en las respuestas acerca de las actividades, donde los alumnos expresan la incomodidad que sentían allí y, otros, reportan que, con frecuencia, la biblioteca era una suerte de lugar de castigo. En las escuelas bilingües, esto cambia sustancialmente:

La biblioteca de la escuela era bastante amplia, y estaba dividida en dos sectores: uno para el uso exclusivo de nivel inicial, que tenía pequeños estantes llenos de cuentos, libros para niños, juegos, mesas y sillas pequeñas de diferentes colores. El sector de la primaria y secundaria era mucho más grande. Sus paredes eran amarillas, y en ellas se colgaban mapas o cuadros de próceres. Habían aproximadamente doce grandes estantes repletos de libros divididos en determinadas secciones como por ejemplo: historia universal, geografía, lengua, libros de matemática, etc., así como también otra sección en la cual se encontraban todas las novelas de diferentes géneros en español, inglés y alemán. En el medio, había siete mesas redondas con sus respectivas sillas. Tenía tres computadoras. Las bibliotecarias nos ofrecían leer siempre el diario, ya que nos servía para informarnos de todo y para que nos mantuviéramos al tanto sobre lo que pasaba en nuestra sociedad; y de vez en cuando solían poner jazz muy despacio, así nos podíamos concentrar y para que no fuera todo muy silencioso. En general, puedo decir que uno se sentía cómodo allí; era comfortable.

En esta descripción de una biblioteca de una escuela privada de la comunidad alemana (trilingüe español-inglés-alemán), aparecen bien diferenciadas las bibliotecas según los niveles, se menciona el fondo (cosa que raramente se hace en los otros relatos), hay mobiliario cómodo para que entre un curso y más de una computadoras. La bibliotecaria ofrece el diario del día y hasta hay música en el ambiente.

En esta otra biblioteca, de escuela bilingüe, también se comenta acerca del equipamiento y su ambiente y hasta se incluye foto:

La biblioteca José Hernández está ubicada en una esquina del primer piso y es el aula más grande, después del laboratorio. Tiene tres grandes ventanales que aportan muchísima claridad, casi ni es necesario prender las luces. Está equipada con un reproductor de dvd, televisión, home theater, un proyector de diapositivas, un pizarrón con rueditas, una mapoteca, mesas y sillas y, por supuesto, muchos estantes y armarios con puertas de vidrio para

identificar fácilmente los libros, que la bibliotecaria organizó por categorías, por materias, por idiomas. También hay un sector con diarios y revistas, viejos y nuevos, para recortar o para obtener información actualizada; otro estante, que antes usaban para guardar películas en VHS y que ahora están en formato DVD y un último, donde hay juegos de mesa (como ajedrez, rompecabezas) para que los más chicos se entretengan durante los recreos.

3. 2. 3. El bibliotecario

Coincidentemente con lo que venimos detallando, en las escuelas privadas caras, la figura del bibliotecario es central, es casi un amigo que aconseja, una contrafigura que se complementa con la del profesor. El bibliotecario no da clase, no exige, no evalúa, solo ayuda y colabora.

En los otros casos, en las escuelas privadas con bibliotecas pequeñas y en algunas escuelas públicas, el bibliotecario es un burócrata que prefiere que no lo molesten. Cabe destacar que, institucionalmente, el bibliotecario de una biblioteca escolar debe ser docente, pero ese requisito no se cumple en la mayoría de los casos. Algunas encuestas son extremas en el papel burócrata y de apropiación del espacio de la biblioteca por parte del bibliotecario:

La bibliotecaria no era muy amiga de los jóvenes, cada vez que encontraba un mínimo motivo echaba a alguien.

3. 2. 4. El fondo

La mayor parte de los reportes no hacen alusión al fondo, salvo cuando se trata de remarcar su escasez “solo había 50 libros”, la falta de actualización o, por el contrario, su abundancia, en el caso de las bibliotecas de escuelas bilingües. Vemos la contracara de ese fenómeno en la pregunta acerca de la biblioteca favorita, en cuya respuesta aparece la variedad del fondo como un asunto ineludible.

Una biblioteca se define en parte por el acervo que maneja. La suficiencia, variedad y calidad del acervo son determinantes para acercar posibilidades de lectura a los usuarios. La pobreza descrita de los fondos de las bibliotecas escolares reportadas por los alumnos de profesorado nos muestra una realidad bastante extendida que nos llevan a preguntarnos sobre la seriedad con la que la normativa se traduce en política de dotación de acervos.

La biblioteca de Babel, deseada por los encuestados, es un ideal inalcanzable. El espacio de la biblioteca no puede contener todo, no puede ser infinita, pero sí se debe apostar con énfasis a su expurgo y actualización.

3. 2. 5. La disponibilidad horaria

Los alumnos señalan las dificultades que se plantean en la organización de la consulta a la biblioteca, dado que solo funcionan en el horario de clase, entonces, solo pueden asistir en los recreos de la jornada educativa, es decir, de a tramos de 15 minutos. Como las escuelas están cerradas los sábados, tampoco pueden aprovecharlas. Por eso, en otras respuestas, se evidencia el uso de otras bibliotecas, mayormente barriales, populares o comunitarias.

3. 3. Modos de acceso a la biblioteca escolar: las actividades

Además de los numerosos casos que registran que la biblioteca no era muy utilizada en la escuela secundaria, encontramos las actividades más “esperables” o convencionales:

- Realizar trabajos en grupo en la duración de una clase de una asignatura, dado el aprovechamiento del mobiliario, específicamente, de las mesas redondas para trabajar en equipo.
- Realizar la tarea escolar.
- Búsqueda de material confiable o más confiable que en Internet.
- Realizar consultas por Internet (en el caso de las bibliotecas escolares que tienen PCs)
- Solicitud de préstamos (en este punto, aclaramos que varios alumnos se quejaban de que no se podían sacar los libros de la biblioteca).

El registro interesante es el de las actividades menos convencionales o menos esperables de la biblioteca, por ejemplo, oficiar de lugar de castigo para los revoltosos, lugar al cual asistir en las horas libres (en general, a hacer juegos de mesa). La biblioteca escolar aparece, en estos casos, como un espacio comodín de contención de los alumnos frente a ruptura de los esquemas escolares.

De todos modos, otros usos no convencionales se ofrecen de otra manera y con otros objetivos. Es el caso de la biblioteca como espacio para el dictado de apoyo escolar para los alumnos con más dificultades en el estudio. Para seguir mencionando la diferencia con las escuelas bilingües, en esos reportes, se comenta el uso obligatorio semanal de la biblioteca para realizar trabajos prácticos con citado de referencias bibliográficas extraídas del fondo. Además, la biblioteca está acondicionada para funcionar de sala multimedia, así que es utilizada cuando se necesita el equipamiento que allí se aloja.

3. 3. Acceso a la biblioteca: las narrativas de momentos

La pregunta más comprometida de la encuesta era la narración de un momento pasado en la biblioteca. En primer lugar, porque implicaba una secuencia narrativa que, necesariamente, iba a ser más larga que el resto de las respuestas. En segundo lugar, por el esfuerzo que requería el armado de esa narración.

Con respecto a los alumnos que habían reportado el poco uso de la biblioteca escolar en la secundaria, obviamente, en esta respuesta no eligieron un momento o eligieron una hora libre transcurrida allí. Otros hicieron el esfuerzo por responder, pero, al no tener un momento memorable, narraron un momento transcurrido en la escuela primaria, lo cual sigue abonando la idea de que el nivel primario insiste en el aprovechamiento de la biblioteca escolar, mientras que la escuela media no sabe, no puede o no quiere hacerse cargo de esa “institución dentro de la institución.

En los otros casos, los que sí narran momentos específicos en la biblioteca escolar de la escuela media, señalan el silencio como un requisito básico –e incomprensible– de la biblioteca.

Como expuse anteriormente, no solíamos ir a estudiar a la biblioteca. Pero lo que sí recuerdo es haber leído algunos

libros de historia para completar trabajos prácticos. Nos organizábamos en grupos de más o menos cuatro personas e íbamos a realizar nuestras tareas a la biblioteca, ya que era una de las consignas que había dictado la profesora. Con mis compañeras nos sentíamos medio incómodas ahí, primero, porque no estábamos acostumbradas a tanto silencio, y segundo porque no podíamos decir ni una palabra, que ya la secretaria nos hacía callar. Nunca entendí el porqué, si éramos las únicas ahí adentro. La biblioteca tenía un ventanal hermoso, que daba justo al patio del colegio, en donde se realizaban las clases de gimnasia. Mientras leíamos sobre historia argentina, observábamos a los chicos a través de la ventana, realizando educación física, lo que nos distraía y hacía que nuestro tiempo en la biblioteca se hiciera eterno.

Los momentos positivos que más se narran son los vinculados al rol de la bibliotecaria en la asistencia de alguna actividad. Asimismo, la biblioteca aparece como un refugio del recreo, como un lugar que cobija de todo, incluso de las autoridades:

Los momentos que recuerdo de la biblioteca son quizás las veces que íbamos a responder cuestionarios, y con mis compañeras de mesa nos quedábamos charlando, tratando de disimular el trabajo que hacíamos.

El mejor momento y, que claramente, más me acuerdo, fue un día que mi mejor amiga y yo nos escapamos de una clase en segundo año, porque teníamos una prueba para la que no habíamos estudiado nada. Le dijimos a la bibliotecaria que en lengua nos habían mandado a hacer un trabajo especial: buscar cuentos cortos y leerlos. Ella, tan buena y predispuesta a ayudar siempre, nos buscó unos cuentos increíbles de unos adolescentes que viajaban en el tiempo. No sólo eso, sino que se quedó dos horas leyéndonos los mismos. Desafortunadamente, lo buena dura poco...y luego de un largo rato, vinieron a buscarnos todos los preceptores asustadísimos creyendo que nos había pasado algo. Finalmente, nos pusieron un uno y varias sanciones, pero pasamos un rato inolvidable.

Es común en esos relatos, entonces, la imagen de escape, de juego con el límite con lo permitido dentro de la escuela. Sin embargo, algunas actividades que se plantean como ruptura del “deber” escolar aparecen valoradas por los alumnos en sus narraciones:

En cuarto año de la secundaria, nuestra profesora de Lengua y Literatura nos llevó a mis compañeros y a mí a la biblioteca. Nos avisó en el momento, así que no sabíamos bien qué haríamos allí. Fue una grata sorpresa para nosotros llegar y encontrar, desparramados sobre la gran mesa de madera barnizada, varios montones de novelas y libros de cuentos cortos. Aunque todos eran bastante largos, eran llamativos por sus colores, dibujos y letras. Lo que teníamos que hacer era elegir tres de entre todos. Uno para leer durante las

vacaciones de invierno, otro para Agosto y el tercero para fin de año. Lo que nos costó elegir a mis compañeros y a mí fue increíble. No estábamos acostumbrados a hacerlo ya que, desde primer año, los profesores se limitaban a que leyéramos lo que “debíamos”, que era lo que estaba en el programa del año. Fue una experiencia muy linda que compartí con mi compañeros y que, tan cerca del fin de la secundaria, nos hizo divertir y unirnos entre nosotros.

Otros relatos dan cuenta de la explotación de la biblioteca para usos múltiples y, cómo, por ejemplo, allí se encuentran todos los recursos para improvisar una clase:

Un lindo recuerdo que tengo de un momento en la biblioteca del colegio fue una reunión que se organizó para ultimar los detalles del viaje de egresados y contarnos cómo iban a ser los 10 días que íbamos a pasar en el sur de nuestro país. (...) Recuerdo que todos nosotros, los casi 50 alumnos, los mirábamos y escuchábamos con atención desde las sillas mientras la vice directora y una profesora explicaban los lugares que recorreríamos y el profesor de geografía los marcaba en el mapa, para que nos orientemos.

Tal vez el relato más sorprendente sea el siguiente, en el cual, por problemas de espacio, un aula de la escuela tuvo que ser la biblioteca:

En el año 2007, cuando estaba en 9º año de ESB tuvimos a la biblioteca como aula. Nos habían dicho que iba a ser por dos meses, hasta que la obra en construcción terminara y pudiera haber aulas disponibles. Pero esos dos meses terminaron siendo todo el año. Tanto nosotros como los profesores nos tuvimos que adaptar a la situación. Nos sentábamos en las mesas de la biblioteca, que eran amplias y largas, haciéndonos recordar las épocas de la primaria donde en cada mesa entraban varios chicos y todo se hacía en grupo. Los profesores tuvieron que ingeniárselas para armar un pizarrón, débilmente sostenido en caballetes, y pequeño. Cada vez que había una evaluación era una revolución total. Como estábamos sentados uno al lado del otro, y no había espacio para separarse, debíamos parar carpetas o libros de forma tal que armaran una “pared” y que no permitiera ver a la hoja del compañero de al lado. Nuestra presencia allí, causaba incomodidad para las bibliotecarias que no podían trabajar cómodamente, ya que para ir a buscar un libro que estuviera en el sector donde nos encontrábamos nosotros tenía que interrumpir la clase o nos hacía dispersar y “obviamente” para los profesores. Esta situación hasta nos hizo perder la identidad, no nos llamaban 9º 3ª como debía ser, sino que nos crearon un nuevo nombre: éramos el “curso de la biblioteca”.

Aquí vemos como la disposición de las mesas favorecía el trabajo en grupo, las evaluaciones eran complicadas, lo cual deja en evidencia cómo el espacio escolar condiciona las prácticas áulicas. El curso y su cotidianidad se ven tan modificados que

hasta pierde su identidad, según los ojos del alumno que reporta, pero es claro que ese año se vio enriquecido por ese cambio involuntario.

La biblioteca, entonces, instaura un espacio de ruptura de la disciplina, del esquema cotidiano y controlado, así es que, justamente, podría aprovecharse y explotarse.

En relación con esto, según Judith Kalman, los términos *disponibilidad* y *acceso* son productivos para diferenciar la diseminación de los materiales de lectura de los procesos sociales que subyacen a su distribución y uso.

La disponibilidad denota la presencia física de los materiales impresos y la infraestructura para su distribución (biblioteca, puntos de venta de libros, revistas, diarios, servicios de correo, etc.), mientras que acceso se refiere a las oportunidades para participar en eventos de lengua escrita, situaciones en las cuales el sujeto se posiciona vis-á-vis con otros lectores y escritores, así como las oportunidades y las modalidades para aprender a leer y a escribir (Kalman, 1996). Acceso es una categoría analítica que permite identificar cómo en la interacción entre participantes, en los eventos comunicativos, se despliegan conocimientos, prácticas lectoras y escritoras, conceptualizaciones y usos; abarca dos aspectos fundamentales, las vías de acceso (las relaciones con otros lectores y escritores, con los textos, con el conocimiento de la cultura escrita y los propósitos y consecuencias de su uso) y las modalidades de apropiación (los aspectos específicos de las prácticas de lengua escrita, sus contenidos, formas, convenciones; sus procesos de significación y procedimientos de uso).

La diferencia entre disponibilidad y acceso fue una de las ideas que surgieron del análisis preliminar de los datos. La presencia de los libros en la biblioteca por sí sola no promueve la lectura, es necesario comprender qué hace que los usuarios acudan a ella, entender qué ocurre en la estantería y en las mesas de lectura; sólo así podríamos hablar de acceso a la cultura escrita (Kalman, 2002: 26).

3. 4. Los mediadores: ¿otro asunto secundario?

Además de varias encuestas que responden que no recuerdan a nadie que les gustara cómo leyera en la escuela, con toda la amplitud que significa la pregunta, una constante en los encuestados es la selección de algún compañero o profesor que leyera bien en voz alta. En este sentido, la revalorización de esta práctica es notoria y obliga a repensar este modo de acceso al texto, tan valorado en la escuela primaria, pero tan denostado en el nivel medio. Algunos ejemplos de la lectura en voz alta que logra transformar el texto e, incluso, convertirlo en “interesante”:

Recuerdo un compañero de secundaria, con tono de voz muy particular, de la provincia de Misiones, siempre se ofrecía para leer y hacía de cada lectura una historia distinta

En las clases de literatura, me encantaba escuchar a dos de mis compañeras leer, Florencia y Magalí. Cuando ellas leían, todos prestábamos atención, siempre nos envolvían en sus historias mágicas y entretenidas. Tenían la habilidad, con su dulce voz, de transformar cualquier texto sobrio y aburrido en algo que captase la atención de todo el grado.

Durante el último año, tuve un profesor de literatura que tenía

una forma muy especial de leer. Siempre leía él en el curso, pero más que leer parecía que actuara cada palabra. Enfatizaba lo más importante y creo que era una manera muy inteligente de lograr que todo el curso escuchara y prestara atención a lo que él leía. Cuando nos contaba sobre sus lecturas, se notaba que era su gran pasión. Nos transmitía ese amor por la lectura a través de la que hacía en clase y recomendándonos libros interesantes para leer. Un día, nos propuso realizar una actividad de lectura a elección. Entró en el aula con una valija repleta de libros. Aproximadamente trajo 50 novelas y cuentos. La actividad consistía en que cada uno eligiera uno de esos libros y lo leyera individualmente para luego tener una evaluación, cada uno sobre su libro. Fue una actividad muy interesante, ya que le íbamos preguntando de qué se trataba cada libro para asegurarnos que fuera interesante.

La persona que, para mí, leía hermoso, era Verónica, la bibliotecaria. Leía con tanta dedicación, tan expresivamente, cambiando las voces, los tonos, diferenciando los personajes, el narrador. Yo la veía no sólo como una lectora, sino también como una actriz. Era una de esas personas que amaba su trabajo, y te hacía escucharla atentamente, sin distracción alguna. Ella hacía los relatos interesantes, aunque éstos en sí no lo fuesen.

Fuera de la lectura en voz alta, hay lectores voraces, sobre todo, de textos preferidos por los jóvenes:

Recuerdo un compañero, enfermo de las historietas, libros, películas, animaciones Dragon Ball y todo lo que fuera animación japonesa. No era muy normal. Mientras corríamos detrás de la pelota o una chica, él se la pasaba leyendo.

A la mayoría de mis compañeros no les gustaba leer y gracias que leían los textos para la escuela. Pero había una compañera, Ayelén, que si bien era buena alumna, tampoco era muy lectora, sin embargo, cada vez que salían los libros de Harry Potter, se los compraba y los leía en tan poco tiempo que, la verdad, me asombraba. Demostraba que en realidad, sí le gustaba leer, pero temas que le interesaran.

Esta lectura voraz es admirada, pero a la vez observada como casos aislados, como “anormalidades”. También, sabiamente, se percibe que uno de los puntos centrales para incentivar a alguien a leer es el interés por un tema determinado.

En su prefacio al libro de Michel Peroni, Martine Poulain afirma: “La lectura es reactiva, siempre está inserta en las necesidades de la construcción de uno mismo, siempre se piensa como una forma de ida y vuelta entre uno mismo y el otro. (...) Aunque encarnada por el individuo, la lectura es eminentemente social, se describe siempre como algo que sitúa en relación con una exterioridad” (Peroni, 2003: 12).

Evidentemente, los mediadores son fundamentales, ya sean bibliotecarios, figuras

institucionales o compañeros “enfermos” de lectura. La socialización de la lectura posee alcances insospechados. Tal vez, ese aspecto incomprensible para los encuestados sea efectivamente así, difícil de desentrañar:

“Se torna difícil, imposible, identificar en abstracto un conjunto de razones (o sinrazones) que conducen a la lectura o alejan de ella. En efecto, las razones para leer no pueden separarse de quienes las encarnan. Quienes leen son aquellos para quienes la lectura, de una manera u otra, tiene sentido en una situación y un momento dado de su vida” (Peroni, 2003: 13).

3. 5. Del uso al desuso y la ignorancia

El panorama del uso de la biblioteca en la escuela secundaria, hemos visto, presenta grandes dificultades para integrar una labor sostenida en la escuela primaria que se ve menguada, no estimulada, no aprovechada y deficiente en cuanto a la integración con los proyectos pedagógicos de las instituciones. Todo esto, lamentablemente, empeora en la formación terciaria.

En cuanto al uso actual de los alumnos en el marco de la biblioteca del instituto de formación docente al que asisten, una gran cantidad declara no usar la biblioteca del profesorado, algunos hasta señalan que no saben dónde queda. La preferencia por la posesión del libro y el trabajo en el hogar aparece repetidamente:

El hecho de tener que leer libros que no me pertenecen y en los cuales no puedo hacer anotaciones u observaciones no me atrae como lectora

Los alumnos que sí hicieron intentos, sobre todo los del IES N°2 “Mariano Acosta o lo de Biología, que tal vez tienen dificultades para comprar materiales caros como diccionarios o manuales de biología, indican que el fondo de la biblioteca del profesorado es incompleto y desactualizado. Los encuestados tampoco encuentran un sistema práctico par las búsquedas.

Intenté usar una vez a la biblioteca del profesorado para investigar algunos temas de Biología para hacer un trabajo de investigación sobre ecosistemas argentinos, pero no pude encontrar nada. Como nunca había ido y no sabía como era el sistema de investigación, le dije al bibliotecario que estaba en ese momento si tenia algún libro que tratara ese tema, y me contestó que buscara el las computadoras. Fui a la computadora y me encontré con un programa desconocido con un montón de ítems para completar, que me resultó difícil manejarlo correctamente para encontrar satisfactoriamente lo que buscaba.

También uso la biblioteca de mi barrio (Villa Devoto), llamada “Biblioteca Antonio Devoto”, para realizar trabajos prácticos del profesorado.

Este rasgo es algo notable del ISP “Dr. Joaquín V. González”, el instituto de formación docente más importante del país. La biblioteca, efectivamente, tiene un fondo desactualizado y las consultas se canalizan en PCs absolutamente obsoletas, que se maneja con un sistema de códigos que no está a la vista ni difundido ni es explicado por los bibliotecarios (siempre hay más de uno). Los bibliotecarios, ante cualquier consulta,

envían al alumno a las computadoras sin más aclaración.

Claudia Nájera Trujillo destaca que las expectativas de los usuarios de las bibliotecas están frecuentemente asociadas a resolver de manera inmediata y amplia cuestiones temáticas (Nájera Trujillo, 2008: 105). Esa expectativa –frustrante, por cierto– debe, entonces, suplirse con una formación en estrategias de búsqueda de la que tiene que hacerse cargo el instituto de formación docente.

Otra cuestión importante que se delinea en las encuestas es la necesidad del espacio biblioteca para tener cierta tranquilidad que en el hogar no se logra. En estos casos, funciona de manera opuesta a los que prefiere estudiar en sus casas:

La biblioteca del profesorado la utilizo en mis horas libres, especialmente para leer apuntes o estudiar. También utilizo una biblioteca a pocas cuadras de mi casa en Guemes y Uriarte. Es una biblioteca muy antigua, en donde me concentro mucho y sobre todo me tranquilizo.

Esto se refuerza, luego, en las preguntas acerca de la utilidad de la biblioteca. En otros casos, por ejemplo, se apela a las comodidades de horario y de instalaciones. Por ejemplo, en uno de los casos se reporta el uso de una megalibrería (Yenny-El Ateneo) como biblioteca, justamente porque posee algunas características que serán deseadas para la biblioteca ideal:

No, no uso la biblioteca del profesorado; es más, no entré todavía. Sé dónde queda pero no tuve la necesidad de usarla porque como estoy cursando las materias en castellano solamente, el material que los profesores me dejan en la fotocopidora me resulta suficiente. Tampoco uso bibliotecas virtuales, solamente algunas páginas web de diccionarios en inglés.

El lugar que uso de biblioteca (aunque es una librería) es El Ateneo, que se encuentra ubicado sobre la Avenida Santa Fé, entre la Avenida Callao y la calle Riobamba, en capital. Es un lugar tan amplio y con tantas opciones de lectura que me resulta placentero ir allí, agarrar algún libro que me interese y leerlo sentada en algún sillón, silla o sobre los elegantes escalones de alfombra roja, si no hay otro lugar disponible.

°Por último, en muchos casos, se hace énfasis en que no se usa la biblioteca para buscar información porque se prefiere el uso de Internet en el hogar. En ambos institutos nos hay PCs disponibles para usar Internet.

Kolesas indica, justamente, que, cuando los hay, los informes de las bibliotecas, ponen al descubierto que la cantidad de consultas de los estudiantes de profesorado no es proporcional al número de usuarios que podría potenciales. La no intermediación les resta oportunidades para comprometerse en el acceso a la cultura escrita, así, se se dificulta la adquisición de habilidades para el acceso y la identificación de la información en todos los soportes (Kolesas, 2008: 88).

En el trabajo de Kolesas, también, se alude a un estudio de Renda y Straccia (2004) que advierte que Google es el primer lugar al que acuden los estudiantes para

buscar toda clase de información en Internet –tal como aparece consigna en las encuestas-, sin embargo, buscar y concentrar la información relevante en un tiempo razonable les resulta difícil porque no saben controlar la cantidad de información publicada a menos que conozcan exactamente qué deben conseguir, dónde hacerlo, y cómo alcanzarla entre un infinito número de fuentes disponibles.

Para terminar, la figura ausente del bibliotecario impide, como señala Petit, “traspasar umbrales”:

“Porque los recorridos de los lectores son discontinuos, marcados por momentos de interrupción breves o largos. ...no se entra a la lectura o a la literatura como se abraza una religión. Pero existen también suspensiones debidas a que un joven -o no tan joven-no pudo traspasar a un umbral, no pudo pasar a otra cosa, porque se sintió perdido, porque la novedad lo asusto, o bien porque le faltó algo, porque sintió que ya agotó el tema. Y el mediador / “pasador” puede ser quien le dé precisamente la oportunidad de pasar a otra etapa” (Petit, 1999: 173).

3. 6. Funcionalidad de la biblioteca

El silencio opresivo que aparecía en las bibliotecas escolares cambia de rumbo cuando se presenta la pregunta acerca de la utilidad de la biblioteca y aparece como el aspecto más rescatable. Algunos ejemplos:

Óptima para el estudio porque son lugares silenciosos.

Son útiles para estudiar porque son lugares en donde reina el silencio.

Es un ámbito silencioso que te permite concentrarte.

Si bien el silencio aparece transformado, continúa la idea en varios alumnos de que es mejor estudiar en el hogar. En casi ningún caso se apela al fondo bibliográfico y en ningún caso se menciona la figura del bibliotecario. Sí varios mencionan que no se promociona su uso, lo cual es totalmente acertado. Otros también indican que las bibliotecas no son lo suficientemente atractivas para captar la atención del lector, lo cual también es cierto.

3. 7. Valoraciones o reflexiones sobre la “biblioteca ideal”.

“Mi biblioteca favorita sería la biblioteca de Babel descrita por Borges.”

El fondo bibliográfico, un tema escamoteado en casi todas las respuestas de la encuesta, aparece en todo su esplendor cuando los alumnos de profesorado deben pensar en la biblioteca ideal. En este sentido, esa biblioteca favorita sería, prioritariamente, una biblioteca con numerosos libros, frente a la pobreza del fondo que ahora poseen en el profesorado. Esto aparece condensado en una de las respuestas: “Mi biblioteca favorita sería una con más libros que la mía”. Esta necesidad de ampliación y actualización del fondo, aunque el mismo no haya sido verificado por completo por los alumnos, se configura como una necesidad real y válida para las bibliotecas escolares de la secundaria, en general, y muy especialmente para las bibliotecas de las instituciones terciarias en las que se están formando los futuros docentes de escuela media.

Hay otros rasgos repetidos en el esbozo de la biblioteca favorita:

- la luminosidad
- la posibilidad de tener el material al alcance de la mano
- el equipamiento de PCs
- las comodidades: sillones, buena decoración, refrigerios
- asistencia de personal especializado
- la discriminación de dos tipos de público: el que asiste a leer o estudiar y el que asiste interactuar en grupo.

Las respuestas en este ítem son muy sensibles a las realidades de las bibliotecas de los institutos de formación docente y expresan concretamente por qué, en parte, los alumnos no aprovechan ese espacio institucional.

Siguiendo a Margaret Meek, podemos pensar en la manera de disponer de los medios para que se incremente la cultura escrita. Un inicio podría ser convertir las bibliotecas escolares y de terciarios, que dejen de ser museos de libros para convertirse en talleres en los que se usen y se renueven activa y continuamente todo tipo de textos. Así, tal como lo perciben los encuestados a lo largo de las respuestas, el estudio no es solamente una búsqueda individual en el silencio, sino también una colaboración en la que se habla y se escucha. La palabra escrita les ofrece a los jóvenes educandos un amplio espectro de propósitos para su aprendizaje. Solo necesitan ayuda para poder empezar, para proseguir, para reflexionar (Meek, 2004: 259).

Algunas reflexiones sobre los entrevistados:

Las encuestas resultaron sumamente productivas, dado que contar con información en el primer año de estudios de profesorado posibilita la incorporación de estrategias de intervención en los siguientes años de su formación. En promedio se trata de estudiantes de 18 años.

Las diferencias observadas entre las propias personas entrevistadas muestran rasgos de origen, dedicación y estatus laboral distintos. Lo anterior nos hace pensar que se trata de poblaciones heterogéneas y esta heterogeneidad también debe ser considerada en las propuestas de intervención para aprovechar las bibliotecas en beneficio de su formación docente.

4. Más intervenciones

A lo largo de las encuestas hemos podido observar distintas problemáticas vinculadas con el uso de las bibliotecas escolares en la escuela secundaria y del profesorado. Los resultados de las encuestas han sido mostrados a los alumnos para que tuvieran una devolución, para que pudieran “pensarse” como usuarios y pensar en cómo formar usuarios de bibliotecas escolares y para que pudieran deshacer algunas representaciones y modelos de bibliotecas para cuando sean docentes.

En una segunda etapa, que no se ha logrado concretar en este proyecto por una cuestión de tiempo, se planea que, luego de haber revisado las encuestas y haber reflexionado sobre la biblioteca como institución, los alumnos de institutos de formación docente comiencen a pensar secuencias didácticas para el aprovechamiento de la biblioteca escolar. Inspirados por esa aula-biblioteca que obligó a repensar el modelo de enseñanza seguir, la idea sería, justamente, desarmar los preconceptos y abrirse un Aleph de posibilidades.

Conclusiones

El intenso trabajo en la promoción de la lectura y la integración de la biblioteca escolar en la escuela primaria se ve opacado en la escuela secundaria, en la cual la biblioteca como institución dentro de la institución cumple nuevos roles y desdibuja sus funciones. En este proyecto se intentó indagar en el uso de las bibliotecas escolares y de profesorado de los alumnos de institutos de formación docente y se intentó incluir esa reflexión en la currícula de la asignatura de taller que trabaja con la lectura y escritura, común a todos los profesorados.

Se trata de iniciar un camino para que la escuela no sea un “asunto secundario” en el sentido de que no sea ese espacio que se encuentra en un subsuelo, en un pasillo, en un costado, sino que se revalorice y se repiense. A su vez, tal como sostiene Mabel Kolesas, la biblioteca de los institutos de formación docente y técnica y de las escuelas medias entran en la categoría de “bibliotecas especializadas”, dado que deben asegurar a los estudiantes y docentes el acceso a la información de calidad a lo largo de toda la carrera profesional y ese desafío solo se logra con distintos actores implicados (Kolesas, 2008: 85).

A su vez, en esta misma línea, las bibliotecas especializadas, y muy particularmente las de formación docente, deben comprometerse con los procesos de investigación y con las iniciativas y los proyectos de sus instituciones. Esta cuestión está totalmente ausente en la actualidad.

Queda, también, para futuras intervenciones, pensar el rol de las nuevas tecnologías en el acceso a la información.

Bibliografía

Bajour, C. (2007). “Cuando la biblioteca es un asunto de la escuela”, *Pensar el Libro* N° 5, Cerlalc/Unesco, enero de 2007.

Kalman, J. (2002). *Saber lo que es la letra. Una experiencia de lectoescritura con mujeres de mixquic*. México: SEP. Biblioteca para la actualización del maestro.

Kolesas, M. (2008). *Una introducción al rol de la biblioteca en la educación del siglo XXI. Del jardín a la terciaria*. Buenos Aires: FCE.

Meek, M. (2004). *En torno a la cultura escrita* (trad. Rafael Segovia Albán). México: Fondo de Cultura Económica.

Nájera Trujillo, C. G. (2008). *...pero no imposible. Bitácora de la transformación de una biblioteca escolar y su entorno*. México: Océano.

OEI-SEP-Fundación SM-Caeci, (2010) Informe *Bibliotecas escolares en México, un diagnóstico desde la comunidad escolar*. Colección Estudio IDEA, Disponible en línea: www.lectura.degme.sed.gov.mx y en www.oei.es/oimx

Peroni, M.(2003). *Historias de lectura. Trayectorias de vida y lectura*. México: SEP/Fondo de Cultura Económica.

Petit, M. (1999). *Nuevos acercamientos a la lectura y los jóvenes*. Colección Espacios para la lectura. México: FCE.

Renda, María Elena y Umberto Straccia (2004). "A personalized collaborative digital library environment: a model and an application", en *Information Processing and Management*, Nro. 41. Citado en Kolesas, 2008.